

La Despoblación de México.

El Gobierno no ha procurado evitarla.

En la colonia en más de 80,000 el número de mexicanos que anualmente abandonan el territorio patrio, para venir a aumentar con su contingente de trabajo, la riqueza y el poderío de la nación americana.

Esta desproporcionada emigración es alarmante, y es tan significativa y tan seria, que en México, país de la indolencia, donde pasan desapercibidos los asuntos más graves, ha llegado a imponerse a la consideración de todos; de todos, menos del Gobierno, que siempre ha hecho gala de impasibilidad, si es que no de alegría, ante las grandes desventuras de la nación.

La emigración de mexicanos a los Estados Unidos es actualmente un grave problema nacional, y no está solo, sino ligado con otros muchos problemas que la mala administración porfirista ha creado, dejando a los mexicanos el trabajo de resolverlos en el futuro. Y menos malo si el Gobierno se concretara a no resolver esos problemas: lo peor de todo es que impide que los otros traten de resolverlos, y si acaso pone en ellos la mano, es solo para agravarlos.

Tal ha sucedido en el asunto de la emigración. Se observo que millares de trabajadores salían, y salen de México, cuando en México, según lo oímos proclamar eternamente, faltan brazos para la agricultura, para la industria, para la minería. Y esto causa extrañeza y alarma, pues a nadie podía parecerle natural que los trabajadores abandonen un país donde sobre el trabajo, y que los brazos tan solicitados en México, desdeñen el seguro empleo, para venir a ofrecerse a la explotación de los propietarios yankees. Se comprendieron los perjuicios que México sufría con esa emigración fabulosa, y la voz general reclama una medida para evitarla o cuando menos reducirla.

Fue entonces, —después de seis meses de que la cuestión se trataba en público,—cuando el Gobierno se vio obligado a intervenir. Esta intervención como era natural, no modifico en lo mas mínimo el aspecto del problema, no disminuyo su gravedad y no tuvo mas resultado visible que poner en ridiculo al Secretario de Gobernación. En efecto; la intervención del Gobierno en el asunto de la emigración, se redujo a una circular llena de falsedades y tonterías que el Ministro Corral dirigió a los Gobernadores recomendándoles que le dieran la mayor publicidad posible para que su contenido llegara a conocimiento de los trabajadores mexicanos. La Circular aconsejaba a los trabajadores que no salieran de México, y les contaba que en Estados Unidos los mexicanos son pesimamente tratados; que son abandonados por los contratistas; que estos les pagan menos de lo que les habían prometido; y que la tierra yankee, es, en una palabra, el infierno del bracero mexicano.

Esa Circular movería a risa si no provocara indignación, si no revelara el profundo desden con que mira el Gobierno los asuntos que mas hondamente deberían afectarlo. Fue preciso que la opinión publica señalara con insistencia la gravedad de la emigración, para que el Gobierno se fijara en ella. Era necesario hacer algo para calmar la ansiedad general, y Don Porfirio, ocupado en su sexta reelección, encomendo al Ministro Corral la tarea de estudiar el asunto y resolverlo.

Corral, incapaz de comprender las complicaciones del organismo social; incapaz de encontrar y aun de buscar la causa de un fenomeno determinado, no vio en el problema de la emigración sino lo exterior, lo palpable, lo que veían hasta las gentes mas superficiales y vulgares. Para Corral el problema se encerraba en el hecho de que los mexicanos se iban a los Estados Unidos, y nada mas. El Ministro de Gobernación nunca pudo imaginar en su simplismo que la emigración fuera el resultado de las condiciones políticas y económicas del país, y por tanto, no tuvo en cuenta esos factores, para la solución del problema. Corral vio sencillamente que los mexicanos se iban, y considero que todo quedaba arreglado con decirles que no se fueran, como lo hizo en su infantil circular, calamitando, de paso, a los Estados Unidos. Su intelectualidad precaria, su ilustración demasiado modesta, su espíritu inaccesible a los estudios arduos y profundos, no le permitieron descubrir en el asunto de la emigración lo que hubieran descubierto cualquier mediano observador.

Todos nos preguntamos lo que a Corral no se le ocurrió preguntarse: ¿por que emigran los mexicanos en tan enorme cantidad? ¿porque millares de nuestros compatriotas se arrancan de su suelo natal y se dirigen, en penosa peregrinación, hacia un país desconocido donde sus costumbres serán extrañas, exótico su idioma y despreñada su nacionalidad? ¿por que estas caravanas de emigrantes no prefieren el calor de la patria; por que no aceptan el trabajo que nuestros agricultores, nuestros industriales y nuestros mineros dicen tener de sobra? ¿Por que rechazan los ofrecimientos de los propietarios mexicanos, que están continuamente solicitando brazos?

¡Ah! La contestación a estas preguntas, es amarga, es dolorosa, es sombría.

Los braceros mexicanos abandonan su patria, porque en su patria se les oprime, se les explota, se les veja. Los propietarios mexicanos ofrecen trabajo, si; pero trabajo para esclavos o para bestias, no para hombres que tengan un atomito siquiera de dignidad. Al trabajador, en México, se le paga por lo comun un jornal de \$0.25 centavos; se le impone una labor de catorce horas; se lo priva de todo derecho y toda garantía y se lo somete a un código de complacencia y de abyección. Ese hombre no es dueño de si mismo: es de su amo, y cuanto le pertenezca es tuyo bien de su amo. Ese hombre es víctima de su señor, en su trabajo, en su persona, hasta en su hogar. El amo lo roba, lo maltrata, y no respeta en su brutalidad infame, ni el pudor de la esposa o de la hija del infeliz jornalero. ¡Ay de el si se rebela! El propietario tiene en su apoyo al fraile, y el fraile predica al jornalero una doctrina de abyecta resignación; el propietario tiene en su apoyo al cacique, y el cacique da tormento al esclavo que tuvo la osadía de rebelarse contra el ultrajador de su honra.

El trabajador en México tiene la obligación de dejarse explotar; ¿que extraño es que cuantos pueden escapar de esa situación horrible lo hagan, aun a costa de grandes sacrificios?

Los Estados Unidos, con todo y sus malos tratamientos al mexicano, son el paraíso para esos pobres trabajadores que huyen, no de la patria, sino de la miseria, del fatigo, del tormento y de la muerte. Por lo demas, hay mucho de falso en la circular de Corral, con respecto a los Estados Unidos, y Corral propala esas falsedades a sabiendas, pues bastante conoce este país, para que haya asentado de buena fe en su circular, las tiradas sombrías con que pretende amedrentar a los mexicanos.

Es verdad que, debido a la apatía de los Consules, el mexicano es aquí víctima a veces de injusticias y atropellos; pero no cabe duda de que, a pesar de todo, su situación es mucho mejor que la que pudiera tener en su pobre patria. Aquí los jornales son en lo general de \$1.00; y un peso, oro, tiene mas poder adquisitivo que \$2.00 mexicanos. Quien gana aquí \$30.00 vive mucho mejor que quien gana en México \$60.00.—Agreguese a esto que el trabajo no pasa de diez horas al día (con frecuencia son menos); que la libertad es completa; y que no hay caciques descarados y brutales que impongan contribuciones y trabajos forzados; que consignen al Ejército; que asalten los hogares y violen el pudor de las familias. Aun admitiendo que el mexicano es sistemáticamente atropellado, siempre parecería preferible ser aquí humillado y oprimido por \$1.00 diario, que ser en México agotado, atormentado y deshonrado por \$0.25 al día.

Si el Gobierno mexicano quisiera poner un termino a ese exodo desolador de nuestros compatriotas; en vez de publicar circulares llenas de embustes, se preocuparia por evitar, castigandolas, las explotaciones, las arbitrariedades, las infamias de que es víctima el trabajador. Pero esto no lo hará el Gral. Díaz, porque tendría que comenzar por suprimirse el mismo. Su tiranía es la que ha creado esa situación desastrosa para el pueblo, y esa situación no puede mejorarse mientras exista la Dictadura con su falange maldita de lacayos, de caciques, de favoritos y de esbirros.

La emigración continuara. La despoblación de México se seguira efectuando sordamente, desoladamente, fatalmente, y la circular ridicula del adocenado Corral, solo se apreciara como una prueba del infinito desprecio con que el Gobierno de Porfirio Díaz contempla las ansiedades del pueblo y las lagrimas de la Patria.

Asesinatos en frío.

Una de las razas más viriles que pueblan la República, es la de los yaquis que habitan en Sonora.

Esa raza viril está próxima a desaparecer en virtud de la guerra sin cuartel que le ha declarado nuestro Gobierno.

No vamos a dar a conocer en este número los turbios motivos que ha tenido el Gobierno para hostilizar a los yaquis. No tenemos espacio para tanto.

Sería interminable hablar en un solo número de los despojos que han sufrido los indios yaquis de sus tierras, para satisfacer la sed de riquezas de tres ó cuatro ambiciosos favoritos del Gral. Díaz.

Los yaquis se levantaron en armas por defender sus propiedades, después de haber agotado todos los medios pacíficos que pusieron en juego para no ser despojados. El Gobierno no atendió las quejas ju-

stísimas de los indios; por el contrario, envió a Sonora tropas que protiegiesen a los bandoleros enriquecidos con las tierras de los desamparados indios.

Era natural que los yaquis, en vista del despojo, y en vista de que la fuerza del Gobierno en lugar de proteger a las víctimas, estaba de parte de los victimarios, se levantasen en armas para defender sus derechos arrebatados por la fuerza.

Los yaquis son valientes, son altivos, y por eso no se han sometido. Reclaman sus tierras, y como tienen conciencia de sus derechos de propiedad hollados, no ceden y luchan sin descanso, contra las bien armadas fuerzas de la Dictadura.

Pero esa raza está próxima a perecer de un modo que indigna. Ya no libran combates con ella las tropas federales porque están convencidas de que los yaquis son valientes. Ahora, en lugar de que se efectúen combates en Sonora, se asesina en frío a indios pacíficos que trabajan en las Haciendas.

Diariamente aparecen en los periódicos noticias referentes a ejecuciones en frío llevadas a cabo en personas, de yaquis que sirven en las haciendas de Sonora, y *El Mundo*, periódico que sostiene el Gobierno con el dinero del pueblo, agrava el escándalo sirviendo a sus lectores grabados que representan las escenas de caníbales a que se entregan las autoridades y sus agentes asesinando indios pacíficos.

Esos actos de barbarie se complican con mil atentados más. Algunos individuos se entregan en México a un tráfico odioso, que consiste en vender indios yaquis a los henequeneros de Yucatán ó a los vequeros de las tierras cálidas. Con ese motivo realizan ganancias fabulosas con menoscabo de la civilización.

Por falta de espacio no hablamos extensamente de todos los crímenes que se han cometido y continúa cometéndose en perjuicio de una raza altiva y viril.

Tiempo hay para hablar, y hablaremos para que se sepa como cumple el Gobierno de México con los mandatos de la civilización.

A NUESTROS LECTORES.

Suplicamos a nuestros lectores se sirvan dispensarnos que en algunos artículos de este número voyan muchas palabras sin los debidos acentos. Esto fué debido a que por recargo de trabajo, tuvimos que mandar hacer una parte de la planta a una casa americana, donde no hay letras acentuadas, pues sabido es que en la escritura inglesa no se usan acentos. En lo sucesivo, nos empeñaremos por corregir a nuestro semanario de toda deficiencia.

Salvajismo en pleno siglo XX.

Una dama castigada como bestia de carga y un periodista a punto de ser asesinado.

Los funcionarios del Gral. Díaz dieron ultimamente un escándalo reduciendo a prisión a la Sra. Guadalupe Rojo viuda de Alvarado, Editora de nuestro colega "JUAN PANADERO," periódico independiente que se publica en la ciudad de México.

La Sra. Rojo viuda de Alvarado fue apresada en las oficinas de su periódico por policías groseros, que no la permitieron ni tomar sus alimentos y llevada a la carcel de Belem, donde tambien se le privo de sus alimentos.

La prisión de la Sra. Rojo de Alvarado llevada a cabo con refinamiento de crueldad y de barbarie, se debe a unas correspondencias publicadas en "JUAN PANADERO" en las que se denunciaban los sucios manejos de un tinterillo de Yautepo, Estado de Morelos, que en union de las autoridades de esa población hacia víctimas de sus pilladas a los vequinos.

Un Juez de Yautepo exhorto al Juez Alberto Lombardo, de México, para que procediera a encarcelar a la Sra. Rojo por haber dicho la verdad en su periódico, y el Juez Lombardo, que ha demostrado tener notables aptitudes de lacayo, obedeció el ex-

horto de su compadere de Yautepo y la consigna que Diaz ha dado a sus subordinados para que obren con energía cuando se trata de sostener el principio de autoridad.

Para el Gral. Diaz todo puede ser manchado, desgarrado, ondo, menos la autoridad. Si un funcionario roba, asesina, viola o incurre en mil delitos, nadie puede denunciar a la autoridad ladrona o asesina sin ser onerado con la carcel o apaleado y aun asesinado como sucedio a los periodistas Olmos y Contreras, Ordóñez, Valados, Rivero Echoagary y otros mas que han pagado con su vida su amor a la verdad.

Hay que notar que el periódico de la Sra. Rojo de Alvarado se publica en la ciudad de México. En consecuencia, si la Sra. cometiese algun delito por medio de su periódico, que no lo cometiese, puesto que denunciara los torpes manejos de un tinterillo birbon que ayudado por las autoridades de Yautepo goza de impunidad, es accion meritoria; pero si a pesar de la moralidad que entraña la exhibición de los verdugos del pueblo, fuera punible esa saludable exhibición, debería haberse ejercitado en México la accion penal, por ser el lugar donde se cometiese el supuesto delito de imprenta y no en Yautepo.

Sin embargo, como los jueces de México no conocen Derecho, porque no existe en nuestro país el Derecho, el Juez Lombardo obsequio el exhorto de su colega de Yautepo, ante quien se interpuso acusacion contra la Señora Rojo de Alvarado.

La Sra. Rojo quedo, pues, a disposicion del Juez de Yautepo.

Una compañía de la policia rural del Estado de Morelos, llevo a México y extrajo de la carcel a la Sra. Rojo, conduciendola a pie por las calles de la ciudad, entre hombres armados y montados a caballo, hasta la Estacion del Ferrocarril Interocéanico, distante cuatro-kilometros de la carcel de Belem.

Da vergüenza que en nuestra Patria llegue el odio del Gobierno a la Prensa independiente hasta el grado de ultrajar a las damas como no se ultrajan ni a las bestias.

Nos apenas dar a conocer estos detalles porque han ocurrido en nuestra Patria; pero es preciso hablar, es necesario exhibir, es forzoso denunciar a la tiranía. Callar ante el atentado es consentir en el. No denunciar al criminal es hacerse reo de complicidad, es inmoral. El silencio ante el crimen equivale a alentarlo para que continúe ejercitando su infamia.

Debilitada la Sra. Rojo por la falta de alimentos que sus verdugos se negaron a permitirle tomar; agotada por la estancia en una bartolina humeda y negra de tiniebilas y de inmundicia, marcho penosamente entre los bandoleros acreditados de policia que la obligaron a caminar con la misma rapidez que sus caballos.

En Yautepo, la crueldad traspaso los limites de la barbarie. Las insolentes autoridades celebraron con risotadas y alcohol la llegada de la victima, que fue enoerrada en un calabozo. El Jefe Político de Yautepo, complice de los latrocinios del tinterillo acusador, injurio a la dama como saben hacerlo los rufianes.

Las Sritas, hijas de la Sra. Rojo siguieron a su infortunada madre hasta Yautepo. Allí solicitaron de las autoridades hablar con la Sra. Si las Sritas, hubiesen solicitado esa gracia de Bernardo Reyes o de algun Piel Roja, tal vez hubieran sido obsequiadas. Pero como se trataba de las autoridades de Yautepo, fueron desairadas groseramente.

Por fortuna para la civilización, la Justicia Federal arranco de las garras de aquellos cafes a la Sra. Rojo de Alvarado. Por el mismo asunto, fueron reducidos a prisión en México el Sr. Leonardo R. Pardo, Director del colega denunciado, y en Yau-

tepeo los honrados ciudadanos Sres. Julio M. Cardenas y Dr. Manuel Vilhola, asi como unos papeleros encargados de vender el periódico.

Solicitamos sinceramente a la apocada Sra. Rojo de Alvarado por haber escapado de mayores torturas. Igualmente solicitamos a nuestro estimado amigo el Sr. Nestor Gonzalez por haber logrado que la Justicia Federal amparase a su defensa.

Rostanos solo protestar contra el delito de losa civilización cometido por el Juez Alberto Lombardo, la policia de la ciudad de México y las autoridades de Yautepo, que se cebaron en la Sra. Rojo por el despojo que les produjo no haber podido asesinar al Sr. Pardo, como lo tenían proyectado.

Hechos escandalosos de esta clase, son comunes en México, donde ya no llaman la atencion en fuerza de la costumbre.

¿Hasta cuando lograremos ver libre a nuestra querida Patria?

El arte bajo la tiranía.

Las tiranías militares crean siempre una atmosfera asfixiante que ahoga todo pensamiento, sofoca toda iniciativa, impide las manifestaciones de la belleza, perverte la moralidad, mata todo lo que es sano, lo que es bello y grande, en beneficio de la autoridad militar, despótica, ignorante, presuntuosa.

Bajo esa clase de tiranías las manifestaciones intelectuales resultan raquíticas, enfermizas, porque la falta de libertad todo lo aridece.

En México, donde hace veintisiete años, impera una tiranía militar, la vida intelectual es mequinosa cuando no se manifiesta, supurando lodo, en obras laudatorias en honor del Dictador.

Una falange de poetas y de escritoruelos hambrientos de pan y abitos de estulticia, asaltan los primeros puestos de la intelectualidad mexicana a donde llevan llevados de la mano por el Dictador o los prohombres, que envanecidos con las estrofas y las clausulasuntuosas que llegan hasta ellos como vapores de estiércol, otorgan su protección a hombres que se estropean los sesos meditando adulaciones e indignidades.

El intelectual digno, el hombre de talento que no se arriesga a encanallar sus facultades mentales con adulaciones a los gobernantes, vive postergado o perseguido.

En un medio de esa naturaleza, la intelectualidad nacional no puede florecer. Uno que otro yerbajo literario aparece de tiempo en tiempo, mas apto para nutrir acemilas que para robustecer cerebros.

Y cuando aparece una obra con marcadas tendencias moralizadoras, capaces de hacer reaccionar a los espíritus en el sentido de la perfección, el Gobierno se alarma, persigue a los autores y destruye la obra o impide su publicación.

Eso ha pasado en México en estos últimos días.

Los Sres. Alfonso Cravioto y Luis Jaso, de la ciudad de México, escribieron un libreto para zarzuela, titulado "El Verdadero Suarez."

En dicho libreto, los autores caricaturizaron donosamente al libelista Francisco Bulnes, poniendo de relieve la megalomanía de "científico" farsante.

Los autores llevaron su libreto a todos los empresarios de teatro de la ciudad de México y cuando iba a ser puesta en escena en el Teatro "Renacimiento," la autoridad ordeno que se retirara del cartel el nombre de la obra que ya estaba anunciada.

La lingua del Gobierno contra el libreto de los Sres. Alfonso Cravioto y Luis Jaso, se explica por las consideraciones arriba hechas. Pero hay mas; siendo el Gral. Diaz el verdadero autor del libreto que Francisco Bulnes escribio tratando de deshonrar la memoria del Benemérito Benito Jua-

rez, porque el Gral. Diaz ordeno a todos que escribiera el libro, no podia permitir el Gobierno que se pusiera en caricatura a su instrumento.

Hay otro asunto que comprueba la tesis que venimos sosteniendo, sobre que las tiranías militares son eficaces para llevar el embrutecimiento y la corrupcion a los pueblos sobre los cuales pesan.

El Sr. Julio B. Uranga escribio en la ciudad de México un libreto para zarzuela, titulado "Por un beso."

La obra se represento en varios teatros de la Capital. Su fondo es esencialmente moral y educativo, fortaleciendo los buenos sentimientos.

El autor desarrollo uno de esos dramas de cuartel, tan comunes en México, donde el pobre soldado ademas de ser un forzado arranca del seno de su familia para que con el fusil en las manos sostenga a la Dictadura, es tratado como bestia a pulos y a balazos.

El soldado, en México, tiene que consentir que sus superiores ultrajen a sus mujeres, a sus hermanas y a sus madres. Si el soldado se indigna y mata justamente al autor de su deshonra, es juzgado brutalmente por jueces militares, cuya jurisprudencia esta encerrada en los artículos malentados de la Ordenanza del Ejército.

El soldado que en defensa de su honor, mata, es fusilado.

Sobre un asunto semejante escribio el Sr. Uranga su libreto "Por un beso."

La obra canso sensacion. El autor fue justamente aplaudido, porque supo conmover, supo llegar al corazón del publico; pinto con verdad las desventuras de la clase humilde, la venalidad de los jueces, la arrogancia alcoholica del militarismo enfatuado, y la brutalidad de la justicia militar puesta en manos de abogaditos analfabetas como Telesforo Ocampo.

El Gral. Diaz no pudo ver tranquilamente que el publico mexicano ennobleciese su espíritu con representaciones de obras como "Por un beso," y ordeno a su Ministro de la Guerra, Francisco Zarcarias Mena, que prohibiese la representación de el.

He aqui como se sofoca militarmente todo ideal de belleza y de perfección, y como se estrangula por la soldadesca todo anhelo y toda manifestacion de verdad.

La adulacion es lo unico que puede prosperar bajo las tiranías y el servilismo el unico que puede respirar sin molestia su atmosfera maldita.

Club Liberal "Ignacio Ramirez."

Se participa a todos los socios del Club Liberal IGNACIO RAMIREZ, que en lo sucesivo las juntas tendran lugar en los altos de la Botica del Dr. Treviño, esquina de las calles de Santa Rosa y Buena Vista.

San Antonio, Tex., Noviembre 10 de 1904

El 2º Vocal:
José Angel N. Flores.

LOS PROVINCIALES.

Iturbide.

Fué un soldado atrevido a quien se le ocurrió un día hacerse trágico.

No teniendo cosa alguna en la cabeza, resolvió ponerse en ella una corona.

Militar valeroso, imaginación romanesca, á la cual habia destrozado la reciente historia de Bonaparte, resolvió imitarlo.

No habia vendido á Italia pero hizo su *discocho brumario*.

Imitar el crimen es más fácil que conquistar la gloria, pues para lo primero basta la audacia; para lo segundo, se necesita el genio y éste no se dá silvestre.

Servir á la libertad para perderla luego, ha sido la vieja teoria de los explotadores de los pueblos.

Aristóteles dijo: todos los grandes tiranos han sido antiguos demagogos. Iturbide no sirvió á la libertad sino para servirse luego de ella.